

FUNDACION  
«PEDRO BARRIE DE LA MAZA, CONDE DE FENOSA»



# CUNQUEIRO en la RADIO

«Cada día tiene su historia  
y otras series»

---

Imprime:

**Galicia Editorial, S.A. - Gaesa**  
C. Gambrinus, 97. La Grela-Bens. La Coruña

---

I.S.B.N.: 84-87819-09-5

Depósito Legal: C. 626-1991

---

XCIII  
RADIADO  
26 DE SEPTIEMBRE DE 1960

CONTROL: «LISBOA ANTIGUA»

LOCUTOR 1.—Creo que todavía no les he hablado a ustedes de una de las más hermosas mujeres que ha conocido el siglo XIX. Vivía en Lisboa hacia 1840. Era actriz. Representaba igualmente en portugués y en francés. Era pequeña, morena, los ojos verdes. Miró para ella el rey de Portugal y se enamoró. Vivieron muy felices dos o tres años. Ella estaba enferma del mal del siglo, y tosía mucho en las mañanas lisboetas, con las neblinas que vienen, crema rosada, del río Tajo, tan lento por cabe o Terreiro do Pazo, donde ella vivió, en alcobas reales.

LOCUTORA.—Se llamaba Manueliña Rey. Dejó todas sus joyas, que eran muchas, y algunas de la misma Corona de Portugal —¡no le hubiera parecido mal al rey Dihiz, trovador, ni a ninguno de los enamorados Braganzas antepasados!—; las dejó, digo, a los pobres de Lisboa. Tuvo famoso entierro, y el rey Pedro de Portugal, dicen que la lloraba desde una ventana de su palacio da Pena en Cintra, quejando así: ¡Ai, perdiz! ¡Ai, contento!... Le llamaba perdiz, a la dulce y sensible Manueliña.

LOCUTOR 2.—Pues bien, Manueliña Rey procedía de la Inclusa de San Pablo y San Lázaro de Mondoñedo. Era hija de padres desconocidos. A los doce años salió de criadita para casa de unos labriegos. Y a los dieciocho años la encuentran en Lisboa, vestida de seda, aprendiendo francés. ¿Dónde anduvo esos seis años? ¿Qué horas gastó y dónde en refinarse, pulirse, hacerse esa gentil damisela que enamoró a todo Lisboa y al rey fidelísimo de Portugal? Misterios del enorme misterio femenino. Nunca se sabrá. La veremos aparecer en Lisboa como en el jardín de abril aparece la primera y más frágil de las rosas... No se les olvide el nombre de aquella dulce sonrisa: Manueliña Rey, de la Inclusa de Mondoñedo y del Teatro Real de Lisboa, ahora San Carlos.